

que el primero se humilla, no protesta nunca, y esto es lo que pretenden los explotadores de todo el orbe; que el trabajador se sucede a los caprichos de sus amos.

El espíritu de rebelión germina en todas partes; el grito de protesta contra las opresiones extiende su eco hasta las estepas rusas, los desiertos del África y las tierras del indio americano. Los abusos cometidos con los indígenas que se ocupan en las faenas de la industria azucarera de la provincia de Inguru, enardecen los ánimos de dichos indígenas y se rebelaron y mataron un mayordomo y varios capataces de un establecimiento, y no juzgando las autoridades dominadas por ellos para los montes más alejados.

El «Santa Fe», diario católico y portavoz defensor de los intereses de la clase capitalista, justifica las sublevaciones de los indios con los piratas que transcriben la continuación:

«Los mayordomos Mena y Jofré, de los ingenios de Esperanza y Ledesma, con fuerte escolta de peones y carreteros cargados de mercaderías, consistentes en tabacos, ropas, ponchos y vicios, llegaron a Fiorencia en diciembre del año pasado, encontrándose en la población El Churral, con el secretario de esa gobernación, señor Serrano, al cual informaron que iban enviados por los ingenios para conquistar indios hasta 10 ó 12,000, pues las plantaciones de caña que se habían duplicado y ambos ingenios celebraron convenio para distribuirse por partes iguales indias del Chaco.

Así encontraron resistencia en algunas tribus, tenían intenciones de penetrar hasta cuarenta leguas más al fondo de Pozo Fierro, acantonamiento de 50 de caballería, y ponerse en contacto con las tribus de tobas y chumplies, pueblos de esas regiones, tentando sacarlos para las cosechas.

Los caciques Moisés, Toro y Capitán, se negaron a aceptar las proposiciones de los mayordomos; informaron al secretario de la gobernación, en presencia de los señores Mena y Jofré, que no iban a trabajar a los ingenios, causados de la exploración irritante que con ellos se hace.

Las indias trabajan de 6 a 8 meses en el año, no recibiendo en pago sino vales que está prohibido descontar en otras partes que en los comercios de los ingenios; un poco de ropa, algún calzado, generalmente inservible y viejo, y armas de guerra, que después se las quitan los tropas de linea.

Hay que agresar para comprender toda la justicia del descontento indígena, que las tribus efectúan a pie el recorrido hasta Embacación, caminando hombres, mujeres y niños, 120 y 150 leguas hasta la justicia, que después se las quitan los tropas de linea.

Los mayordomos hacen acompañar estas tribus con capataces que van racionando durante el viaje a los ingenios, pero no iban racionamiento de regreso a los jardines. Esta vuelta se efectúa en octubre y noviembre sin viveres, sin agua, bajo un sol de fuego que prolonga el viaje por ocho o diez días.

En estas condiciones que aumenta el descontento del indio, mal pago, maltrato, desnudo, armado y condenado con la impunidad de regresar a los montes, es que ocurren generalmente los desmanes que informa periódicamente la prensa del país.

Aun cuando parezca absurdo, es cierto que hay muy buenos agentes civilizadores que compenian al indio al devenir y al crimen. Los ingenios de Jujuy tienen gran parte de culpa y responsabilidad en lo que ocurre. A pesar del interés directo que tienen sobre el indigena obrero, siencioso, fuerte y seguro para las faenas de la zafra, que jamás protesta contra jornales ni manutención, ni horario, porque se dice todavía en Alemania, o bien que sea un gobierno provisional que ignora los derechos individuales y las leyes que le amparan, no le educa ni le proporciona medios de mejorar. No iban albergue habitable, ni se preocupan de la higiene a pesar de las epidemias de viruela y sarampión que diezman la masa obrera.

Sla comida es escasa y mediocre. Exponen lo mismo al hombre, a la mujer, al niño y al caballo de ocho meses de edad, de la fuerza de carga, el indio regresa al monte hambriento, encorvado y armado. Nadie se ha detenido a pensar hoy que detrás de cada estadio indígena hay una larga vía crucis de sacrificios y violencias que el indio apuró reconociendo sufrido.

He ahí por qué los indios matan quienes roban las poblaciones.

Y ellos son los salvajes.

La sola burguesía bárbara, el despotismo general, unidóns y capitanos, los trabajadores, que con su fuerza lograron expulsar todo malo que causó el dolor a la especie humana.

JOSÉ

Círculo de cultura Fe.

La libertad al alcance de todos

Hace unos días que lei una gacetilla en «El Liberal», en la cual se invitaba a los valientes de Barbastro a que acudieran el día 20 de enero a las diez de la mañana a la plaza en la Puerta, para despedir a su amo, el Coll.

No sé si lo de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos. Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.

Quiso enterarse él quien se creyó que el Coll dío una noche a su amigo el cual nos dío una sorpresa, aludiendo que esperaba ver la bandera de la libertad y la igualdad de Puebla traída por su amo a la montaña del Coll.

He aquí uno de entradera tal como creí, pero yo que conozco a la mayoría de los radicales de allí, jóvenes entusiastas de la revolución más que de la religión, la mayoría de estos no creía que se tratase al acto de la adhesión del heredero al trono del olimpico jefe Alejandro Herrenos.